

La organiza-
ción obrera es
una roca contra
la cual se estre-
llan los enemi-
gos del proleta-
riado.

EL ESFUERZO

Toda corres-
pondencia e im-
presos dirijase
al Director Mi-
guel A. León.—
Calle Bulnes

ORGANO OFICIAL DE LA FEDERACION OBRERA LOCAL

AÑO II.—NÚMERO 101.—CALLE BULNES

(CHILE)

(A los socios en el campo se reparte gratis)

¿Se podrá detener al mónstruo asesino?

¡SH... ¡YA VERAN!

Camaradas: Hombres, jóvenes y mujeres que marchan hacia el mañana, forjando en la miseria que los agobia, un advenir mejor para la humanidad oprimida y tiranizada.

Todos los seres humanos, víctimas del mónstruo tiranizador y esquilmador de la humanidad, debemos protestar hasta más allá de lo indecible contra el «antropófago estado yanquirlanda»; los inatorables chupa sangre del orbe entero; por el incalificable abuso «extra-infame» de los innumerables crímenes cometidos por esa perrada atrofiada de hidrofobia.

Todo el mundo trabajador debe exigir el respeto a las vidas de nuestros camaradas Nicolás Sacco y Bartolomé Vanzetti por que jamás han cometido delito alguno.

Ellos deben de ser puestos en libertad, porque la enorme mayoría universal pide se respeten las inocentes vidas de esos honrados hijos del trabajo.

— ¡Pon atención, monstruo infame! el universo entero te exige no cometas esa bestialidad con Sacco y Vanzetti de pensar en carbonizarlos... ¡Mira!... ¡Escucha! Nuestra voz suena imperceptible, semi muda entre las masas de nuestros hermanos de miserias y dolores; pero el clamor de nuestros hermanos va formando un sonido agudo, desapacible y se encumbra a la par de ese quejido de angustia y dolor y lanza el implacable gesto de rebelión contra ¡ti!... bestia feroz, «justicia yanqui».

Si no te basta la inocencia de esos camaradas para amordazar tus infames instintos, el proletariado del mundo te ordena, «infame», que te detengas y nó oséis quitarles la vida a esos inocentes militantes, «libertarios», de la acracia... ¿Oyes? Cueste lo que cueste dicen los trabajadores de todo el orbe, los ácratas y libertarios que revolucionan la enorme masa mundial, están dispuestos a vengar a esos hermanos de infortunio, víctimas de la bestia feroz burguesa y de tí ¡injusticia!

Todos los parias del mundo piden solidaridad para que todos

como un solo hombre demos el grito de atención a la canalla dorada y decirles: Nuestra indignación por el dolor de nuestros hermanos, Sacco y Vanzetti nos pone en tensión y prepararnos el martillo que ha de destrozarnos las infames testas Norteamericanas que han dispuesto se cometa esa fría criminalidad.

¡Acratas del orbe, detengamos esa ola de feroz salvajismo que quiere cegar las vidas de esos hijos de la miseria y del dolor!

¡Veremos! Si se hace algo...

No nos detengamos en estos momentos álgidos y de peligro, porque cuando la acción de los libertarios va en pro de un objetivo altamente humano será apoyada por todo el mundo consciente,

No vacilemos: digamos que Vanzetti y Sacco deben ser puestos en libertad y si no obedecen a nuestros clamores; todos esos perros deben de morir como Varela, Falcón y otros perros enfermos de la misma hidrofobia.



¡Salud, hermanos!

SACCO Y VANZETTI

Vuestra angustia y dolor es nuestra... ahonda los más insensibles corazones

Camaradas: Sacco y Vanzetti.. No nos pesa la vida, ni esa fúnebre injusticia que, sobre ella corre el dolor, y este torna a nuestras mentes los recuerdos de un pasado trágico reivindicador; de un pasado revelador de sentimientos puros, nobles y altruistas, que abren de par en par los corazones de sus hermanos de miseria y dolor, y en todo momento de la vida se sienten hombres. ¡Por vuestra libertad, moralmente luchan! En ella van envueltos los maldicientes y envenenados puñales que clavarán su aguda hoja en el corazón de los jueces, verdugos y tiranos de las ideas de progreso y civilización.

Hermanos, Sacco, Vanzetti, todos los esclavos hijos del trabajo de este rincón del mundo, rincón de las selvas australes— «Magallanes»— también luchan por detener la mano asesina que os amenaza.

Todos los obreros, al conocer la amarga y triste noticia, de la obra infame que pretende reali-

zar los antropófagos yanquis, se han dirigido a los supremos de los asesinos, reyes del dólar para que respeten vuestras vida y os dejen libres; porque, nadie mejor que vosotros sois merecedores de ella.—La inocencia flamea en el espacio. ¿Si el tirano no obedece al clamor de las masas universal? ¿Qué actitud asumirán los pueblos? ¿Acceptaremos resignados las mordazas que nos pongan los verdugos? ¡Nó! Es en vano que traten de humillarnos por medio de salvajes hechos, opresión y crímenes, «estos verdugos».

¡Mil veces nó! Nos vengaremos de ese gran estado, «calvario de los hombres de ideas».—Boicot, maldición, desprecio y sabotage serán nuestras armas para atacar a la gran bestia del dólar.

Camaradas: Mañana alumbrará una nueva aurora, el pesar se trocará en gloria, el pesar de hoy se auventará e irá al corazón de los malvados jueces y abrirá el sendero en sus ilusiones falaces a todos los míseros Fálasis.

No desconfiéis, hermanos, de la plácida luz, que os alumbraba en el árido campo diminuto de un presidio. Con ánimo audaz, ten fé y esperanza en la flor del advenir que será mañana, la dicha y el placer de vuestra libertad.

Camaradas, Sacco y Vanzetti, talvez en estos momentos vuestros corazones rebalzan de amargura y la fúnebre sombra de la cárcel ríe cuando la vida canta libertad. Camaradas, mirad con indiferencia el dolor, como habéis resistido el desenfreno de las salvajes pasiones de la criminal burguesía; todas esas peripecias y los embates del infortunio, van dejando una imborrable huella luminosa para los que vienen en pos de la libertad.

¡Adelante en las ondas de la vida! Con palabras de entusiasmo la conciencia de los trabajadores «del orbe» piden vuestra libertad.

El progreso avanza y no permitamos detener nuestros ideales. ¡Libertad para Vanzetti y Sacco pide el mundo entero!

RLAM.

A un sembrador

(Colaboración infantil)

Siembra sin mirar la tierra donde cae el grano; estás perdido si consultas el rostro de los demás. Tu mirada invitándoles a responder, les parecerá invitación a alabarte, y aunque estén de acuerdo con tu verdad, te negarán por orgullo la respuesta. Dí tu palabra y sigue tranquilo, sin volver el rostro.

Cuando vean que te has alejado, recogerán tu simiente; talvez la besen con ternura y la lleven a su corazón.

No pongas tu efigie reteñida sobre tu doctrina.

Le enajenará el amor de los egoístas y los egoístas son el mundo.

Habla a tus hermanos en la penumbra de la tarde, para que se borre tu rostro, y vela tu voz hasta que se confunda con cualquier otra voz.

Hazte olvidar, hazte olvidar... Harás como la rama que no conserva la huella de los frutos que ha dejado caer.

Hasta los hombres más prácticos, los que se dicen menos interesados en los sueños, saben el valor infinito de un sueño, y recelan de engrandecer al que soñó.

Harás como el padre que perdona al enemigo, si lo sorprendió besando a su hijo. Déjate besar en tu sueño maravilloso de redención. Mira'lo en silencio y sonríe...

Bástete la sagrada alegría de entregar el pensamiento; bástete el solitario y divino sabor de su dulzura infinita. Es un misterio al que asisten Dios y tu alma. ¿No te conformas con ese inmenso testigo? El supo. El te ha visto. El no olvidará... También Dios tiene ese recatado silencio.

El es poderoso. Ha derramado sus criaturas y la belleza de las cosas por valles y colinas, calladamente, con menos rumor que el de la hierba al crecer.

Vienen los amantes de las cosas, las miran, las palpan y se están abrigados, con la mejilla sobre sus rostros... Y no lo nombran nunca. El calla, calla siempre. Y sonríe...

GABRIELA MISTRAL.

Difunda Ud. «EL ESFUERZO»

A los intelectuales

Nosotros somos oscuros hombres del pueblo; no brillamos en ningún estrado o tribuna oficial. Nuestra voz suena sordamente entre la masa de nuestros hermanos y sólo adquiere estridencia cuando la voz de éstos se eleva al unísono con ella.

Somos además anarquistas, es decir, gente colocada fuera de lo «respetable» y del justo medio burgués. Se nos consagra como exagerados, extravagantes y extremistas. Para la mentalidad del gran rebaño humano, no tiene valor cuando decimos, pues de antemano lo rechaza como versión de rabioso sectarismo.

Es por eso que toda vez que denunciemos alguna gran infamia de esas que sublevan al más calmado, la «opinión pública» tiende a negarnos crédito. Esas son invenciones de los anarquistas, se dice. Por otra parte hay cosas tan monstruosas que la mentalidad ingenua de la masa se niega a admitirlas como ciertas.

Y bien, señores intelectuales, viejos o jóvenes, que tanto blasonáis de idealismo, de quijotesco amor a la justicia, de adalides del pensamiento moderno. Vosotros que sois la voz autorizada, la opinión indiscutida, la garantía de ecuanimidad, para el vulgo; vosotros que disponéis de altas cátedras, de elevadas tribunas, de grandes diarios, de todos los medios en fin para hacer que vuestras palabras lleguen a todas las capas sociales, ¿qué hacéis que no alzéis vuestra voz en favor de una causa tan noble y justiciera como es la de Sacco y Vanzetti?

No podemos admitir sea ignorada por vosotros; sino tenéis en cuenta para formaros un juicio de las palabras nuestras y del proletariado, debéis de conocer al menos la opinión de otros hombres de letras de fama mundial que la expresaron bien categórica sobre este asunto.

Han Ryner, Anatole France, Upton Sinclair y otros han expresado de un modo elocuente su repudio contra el enorme crimen que la justicia norteamericana iba a cometer en las personas de Nicolás Sacco y Bartolomé Vanzetti.

Aquellos escritores no hicieron más que cumplir con un deber ineludible para todo hombre de conciencia.

¿Qué hacéis vosotros intelectuales de América?

Repetidas veces habéis hablado del imperialismo yanqui, del mercantilismo y falta de escrúpulos de la plutocracia yanqui. Sabéis bien que allí es el dólal el poder que avasalla todas las manifestaciones de la vida colectiva; y precisamente son Sacco y

Vanzetti las víctimas de esa suprema plucracia. La evidencia de la iniquidad es pues indiscutible.

¿Pensáis acaso que nada os toca en este asunto?

¿En tal caso podríais decirnos en qué se basan vuestras pretensiones liberales, justicieras e idealistas?

¡Ah! no señores, no se trata de fraguar bellas frases llenas de epítetos altisonantes, ni de hacer declaraciones platónicas de una Dulcinea imaginaria. Aquí hace falta decir palabras claras y rotundas y atacar el mal derechamente ahí donde se encuentra.

Sacco y Vanzetti son inocentes; la conjuración que contra ellos se ha tramado significa un mentís absoluto a todos los postulados de civilización y cultura. Luego entonces todo aquel que se intitule portavoz de tales postulados debe oponerse con cuanto esté a su alcance a que el crimen sea consumado.

La cuestión es entonces perfectamente clara: si no queréis negar de un golpe todos vuestros alardes de generosa idealidad debéis necesariamente levantar también vuestra voz de condenación contra la pena brutal impuesta a Sacco y Vanzetti.

No hay vuelta ni escapatoria posible: o afirmarse en la lucha o negarse en el silencio, éste es el dilema, señores intelectuales!

De N. P.

La Moral Oficial y... la Otra

(Conclusión)

Intenté, no convencerla — no lo habría logrado — sino explicarle por qué y como era anarquista. Acabó por decirme, después de una larga conversación de que no os indico los detalles — sería superfluo —: «Sí, tienes razón; hay en este mundo, en efecto demasiada injusticia, demasiada miseria, demasiada desigualdad; y comprendo que tú, que tienes el corazón sensible y la imaginación ardiente, te rebelas; pero hay otro modo de servir esa causa; me dijeron que tienes talento, ascendiente sobre las multitudes (yo no se quien dijo eso a mi madre), y que si quisieras serías, como cualquier otro, sí, diputado o senador; entonces podrías servir más útilmente a tus ideas y no arriesgarías a ir a la cárcel; tendrías ventaja en esto, hijo mio».

Perdoné a mi madre de que me hablara de tal modo. Ella no era anarquista y no sabía que

un anarquista no quiere ser ni diputado, ni senador, y que el día que solicitara un mandato cesaría de ser anarquista. Me limité simplemente a decirle: «Mamá, suponga que debo elegir entre dos jóvenes, una y otra están dispuestas a aceptarme como esposo; una es muy rica, pero la encuentro fea, bruta y bribona; la otra no tiene un céntimo, pero la hallo hermosa, inteligente y buena. Si le preguntase, mamá, con cuál de las dos jóvenes debo casarme, con cuál debo unir mi vida, con cuál debo conocer las dificultades del camino que hemos de recorrer juntos ¿qué elección me aconsejaría?». «Sería feliz, es verdad, de que te casaras brillantemente; pero no te daría jamás el consejo de ir contra tu corazón; te diría: Cásate con lo que amas; si es pobre, no importa; serás más feliz con la pobre que con la que tiene millones, si amas aquélla y no amas ésta».

Y bien, mamá, le dije, entonces, sin consultarles, he seguido por anticipado su consejo. Tenía que elegir entre una joven rica, pero que encuentro bruta, fea y bribona: es la sociedad burguesa; y una joven pobre, pero hermosa, inteligente y buena: es la anarquía. He escogido.

Y ahora que he llegado a la edad en que la muerte comienza a acecharme, en que de tanto en tanto siento su ala rosar, al pasar, mi espalda ya un poco encorvada, si echo un vistazo atrás, estimo que, desde hace cuarenta años que contraí esta unión con la anarquía, conocí la existencia más dichosa y no echo de menos la riqueza a que volví la espalda.

¡Quiero más la pobre y miserable anarquía en harapos que la otra en tejidos de seda, la anarquía sin joyas que la otra con diamantes, la anarquía en la privación que la otra en la opulencia, la anarquía en la cárcel que la otra en el Poder!

Sebastian Faure.



La huelga de hambre

(De Buenos Aires)

Los últimos compañeros que han quedado presos declarando ayer la huelga de hambre.

Es bastantes ya el número de días que estos camaradas permanecen a disposición y capricho del Orden Social. El fracaso de todas sus desesperadas «detectivaciones» no pueden seguir pagándolo el encierro arbitrario y ya muy prolongado de estos compañeros.

De ahí la huelga de hambre como único recurso de los detenidos para exteriorizar sus protestas

por el empecinamiento de los policías yanqui-argentinos en tenerlos entre rejas.

Esta firme actitud de los presos debe ser el más fuerte grito que en esta agitación se haya dado. Comprendiéndolo así, nosotros, que tenemos aún la dicha de poder salir a la calle, debemos intensificar aún más la acción por Sacco y Vanzetti y hacer por todos los medios que este gesto de los camaradas presos halle un eco valiente, audaz y luminoso, que eleve bien alto la protesta por la libertad de los prometidos a la muerte por la mano asesina del gobierno yanqui.

¿Qué? No es bastante acaso la inocencia de estos amigos para que explote en un resplandor el hecho de protesta que ciegue al tirano y ensarte de luz los ojos de los esclavos?

Entonces, más arriba y más clara la protesta!

Sacco y Vanzetti son inocentes, su muerte (su asesinato) alguien lo pagará!

Arriba, que arda la indignación! Compañeros presos, vuestro gesto solidario hallará un cálido eco en nuestros corazones!

Arriba, más alto la protesta!

Los bandoleros del Sur

Con solo nombrar a este sin nuestro personaje de Santa Cruz bastará para que todos los trabajadores y demás hombres dignos de aquel territorio, así como los pocos sobrevivientes de la horrenda masacre del año 22, y que actualmente se hallan en otros puntos del país, sienten la repugnancia que le produciría el más asqueroso de los reptiles. Porque el presidente perpetuo de la Sociedad Rural de Río Gallegos es algo peor que un reptil ponzoñoso, mucho más infame que el más execrable de los verdugos, no tiene comparación con ninguno de los más abyectos personajes de «Los Miserables», magistral novela de Victor Hugo. Porque Correa Falcón es el principal de aquella masacre. El fué quien planeó friamente, desde la presidencia de La Rural, la ferroz carnicería de los huelguistas santacruceños; llevada a cabo entonces por la prensa de Buenos Aires contra los trabajadores del territorio que reclamaban un poco más de humanidad; por indicación suya los hacendados de «La Rural» rompieron el pliego de condiciones firmado, el año anterior. El fué, pues, quien provocó la huelga y quien provocó la masacre pacificadora.

Digan los trabajadores si Correo Falcón es o no merecedor

del más sincero repudio de toda persona de buenos sentimientos, especialmente de los trabajadores, de quienes 1.500 hermanos perecieron asesinados y fueron carbonizados luego por los verdugos sin sueldo al mando del coronel Varela.

Como «factotum» de «La Rural», el siniestro Correa Falcón era quien informaba, en pleno furor de la masacre, sobre la marcha gloriosa de las tropas a través del territorio sobre montones de cadáveres de huelguistas.

Y bien, trabajadores de la Patagonia, hombres dignos de todo el país que habéis sentido desgarrarse el corazón cuando la tremenda tragedia proletaria de Santa Cruz, ese mismo Correa Falcón, ese mismo repelente reptil que hizo tanto mal, acaba de obtener una estancia en la zona del Lago Argentino, lindante con «La Anita», estancia famosa, porque fué teatro de una horrorosa carnicería de huelguistas. Recuérdense que fué en esa estancia donde Villas Ibarra hizo asesinar a más de cien hombres después de haberlos engañado. Y que de esa masacre Correa Falcón es el principal culpable, a nadie debe quedarle duda. No somos nosotros solamente, son los sobrevivientes de aquella espantosa carnicería quienes lo acusan, y son también los esqueletos de los 1.500 huelguistas asesinados por instigación de «La Rural» que desde su fosa piden al proletariado que les hagan justicia boicotando la estancia de Correa Falcón.

Que el repudio más solemne de los trabajadores santacruceños se ciña como un círculo de hierro al rededor de la estancia del execrable verdugo y no permita que aquel encuentre un solo brazo para las faenas de su campo; que todos los trabajadores conscientes del país se solidaricen con el anhelo de los obreros de Santa Cruz y apliquen el boicot a la hiena repelente de «La Rural».

Es ese el banquillo donde merece ser sentado Correa Falcón. Serà eso hacer una obra de justicia por aquellos 1.500 hermanos nuestros que cayeron acribillados a balazos por las hordas siniestras y cobardes que visten el uniforme y ostentan la escarapela de la patria.

Galería de Sinvergüenzas

Cumpliendo con la promesa de dar a la publicidad los nombres de los dirigentes y firmantes, en la famosa encuesta a favor de la policía de este pueblo, y dirigida por los tráfugas que señalamos en nuestro número anterior, hoy damos principio, dan-

do el nombre de algunos de estos, con los méritos que merecen.

Cecilio Camaño: No solo es firmante, sino, que ha tenido la sinvergüenzura de llevarle la lista al Gerente de una casa mayorista, de la localidad para que firme. ¿Qué tal...? Bueno, este tipo, talvez tiene razón, porque, como muchos de nosotros tenemos conocimiento, hace tres años mas o menos cayó en manos de los «pacos», por intento de homicidio, en la persona del señor Armando Rodríguez, quien por una casualidad no fué muerto por este traidor ultramarino.— El muy cobarde después de estar preso, besó las pezuñas de las autoridades, para que lo dejaran libre, y lo consiguió, ¿mediante qué arreglo?... ¡No lo sabemos! Muchos dirán, pero en aquel tiempo no estaban los «pacos» de ahora, pero yo les digo, que es el mismo sable con diferente «vaina».—La Policía es igual y un canalla como este, puede que el día de mañana, intente matar a otro, y habiéndole hecho la «pata» a ésta, los que vengan tomarán muy en cuenta lo que antes hizo por lo demás.

Demetrio Viano: Cantinero, envenenador del pueblo, a costillas de quien se mantiene él y su familia, degenerado.—Este tipo, para desgracia nuestra, es afiliado a la Organización, al Sindicato de «Trabajadores en General», por interés a trabajar en la sección Hielo en las faenas; después de esa fecha, vive de sacarle hasta el último céntimo a los pobres obreros; es el sinvergüenza, cínico, sucio y crápula de la peor especie; la cantina esa, tiene el aspecto del dueño, haciéndome recordar, según las novelas de varios escritores extranjeros, a los suburbios de París y Londres, donde en «burdeles» parecidos a éste se cometían los crímenes más estupendos.

A este canalla, le conviene apoyar a la policía, por su negocio, pero también el Sindicato de Trabajadores en General, debe tomar nota de esta clase de afiliados y darle el castigo que merecen.

Además, se dice, que este canallero amenazó a otro bolichero que no quiso firmar, diciéndole: «Tú eres el único bolichero que no quieres firmar, pero ya verás lo que te vá a suceder con los «pacos».

Prometo a los compañeros y público en general, que a medida como obtenga los nombres de los canallas que han firmado en contra del pueblo obrero, les iré mencionando sus nombres, con su verdadera bibliografía y sus pilatunadas.

El público consciente puede ir dándose cuenta de la «ralea» que pide el nó relevo de la «pamolilla pacuna».

CANTA CLARO.

Palabras de aliento

Para vosotras, queridas hermanas de dolor y miserias son estos mal pergeñados renglones. Con ellos quisiera tocar las fibras más íntimas de vuestros torturados corazones, porque no puedo creer que vosotras podáis vivir satisfechas en una sociedad como la actual, donde todas sufrimos la cruel mordedura de la clase burguesa, que se cierne sobre nosotras cual bandada de cuervos sobre mísera carroña...

Es a vosotras a quien extiendo mi mano y es a vosotras, también, a quien pido solidaridad, para calmar un tanto los males que nos aquejan.

No sólo somos juguetes de nuestros explotadores, sino que también, desgraciadamente, lo somos de nuestros mismos compañeros de dolor y de miserias que nos consideran como su esclavas, a quienes debemos obedecer continuamente, estando supeditadas a sus menores caprichos.

Contra este antiguo prejuicio debemos unirnos para combatirlo. Debemos demostrar a nuestros compañeros que también nosotros tenemos una conciencia, que tenemos una responsabilidad moral y material al igual que ellos.

Que tenemos una misión sagrada que cumplir: ser madres. Que el porvenir de la humanidad está en nuestras manos. Que las ideas que en nosotros nos inculquen desde pequeñas, las legaremos a nuestros hijos.

Si nosotras vivimos llenas de prejuicios, la educación que debemos a nuestros hijos, será fiel reflejo de la que hemos recibido. He aquí el peligro que deseo que notéis.

Con un ejemplo así, nuestros hijos jamás serán valientes, resueltos, enérgicos, decididos, como necesitamos que sean para lograr implantar una sociedad anárquica, que barra con todos los parásitos que hoy nos subyugan.

Reclamemos más libertad de nuestros compañeros; hagámosles comprender que nosotras estamos en un plano igual al de ellos frente a la vida...

No es con lágrimas ni suspiros, ni menos con súplicas que conseguiremos nuestros anhelos. Debemos hacer entender por medio de la reflexión a nuestros compañeros, cuál es nuestra verdadera misión en la vida y que recién cuando a nosotras se nos dé el lugar que nos corresponde, podrán soñar con una sociedad futura más generosa y más en armonía con sus anhelos...

En nuestra Redacción

El señor Nicanor Guajardo, jefe de la Oficina telefónica local, se nos apersonó, diciéndonos: que deseaba hacer público el incorrecto proceder de la policía.

Nos dijo, con la sincera y franca característica del hombre de trabajo, con nosotras es:— Esto, deseo que Uds. hagan público. Pensaba hacer un reclamo al jefe de policía señor Peña, pero he desistido; porque, Uds. saben muy bien que, todas estas faltas quedan impunes por el prestigio de la policía. Debido a esto, pensé hacerlo público, para que el pueblo se percate de la clase de servidores públicos que tenemos en este Villorrio,

En los primeros días de Junio ppdo. hice un viaje a Punta Arenas, después de unos días de ausencia, más o menos el «17 del mes indicado», se presentó a mi domicilio, es decir, «a la oficina» el guardián 1.º Froilan Ojeda, no por asuntos del servicio telefónico ni cosa que se parezca; sino que, de abusadores y rastrosos.

El objetivo de esta bribonada, no lo veo ni lo comprendo; puesto que, el guardián Ojeda, no hizo otra cosa que querer intimidar a mi señora, haciéndole preguntas capciosas y algo sobre mi conducta. Luego exigiéndole que no me pusiera en antecedentes de lo que él le había interrogado, con el mayor desca-ro de un cínico policial.

Esto, es para que se de cuenta el pueblo de la clase de policía que tenemos. Esta infamia la considero un atropello incalificable. Si la policía quiere informes de mi conducta, pregúntese a mí o en los establecimientos en que he trabajado, como ser en la Luz Eléctrica de Punta Arenas y en la Telefónica en la que hoy trabajo; «en ambas» he trabajado largo tiempo, y no sorprender a las señoras cuando están solas e intimidarlas para que silencien sus groserías.

Estos tipos son tan audaces para cometer los abusos, que no respetan oficinas ni hogares, llegan y se meten dentro de un hogar, como quien entra en un corral, para ellos, todos los hogares son violables; no hay ley ni Constitución que los detenga.

NOTA.—Estos datos, son lo bastante, para acreditar la conducta de la policía. Los de la encuesta, pro apoyo policiaco y las autoridades superiores del Territorio, con agrado saborearán el jugoso fruto del plantel policial.

R.



Florinda Mondini.

Al corazón

Al corazón de los anarquista llegó tajante como la penetración de un puñal, el grito doloroso de los compañeros de Boston: «**Tutto é perduto!**» Y heridos en lo más hondo, lastimados en lo más íntimo de nuestro espíritu, creyendo que que aún es tiempo, estalló en lucha, y por nuestra parte ha de continuar estallando, este otro grito: «**Todavía no!**» Y este grito de negación a la obra mala, este grito de oposición a tamaña infamia arrancó de nuestro corazón herido, subió a los labios y bajó a la pluma para exteriorizarse en voces y palabras, y se tradujo potentemente en el estallido de la bomba. Y así fué roto el silencio de la prensa burguesa, y todos se enteraron de la causa de Sacco y Vanzetti.

La explosión de este grito llegó a todos los oídos, y su eco habrá llegado, quizá, al corazón de Sacco y Vanzetti, para decirles con voz de hermano de compañero: «**Todavía no!**» Los anarquistas no han dicho aún su último palabra. Y la dirán.

Y es así, no más. En esta lucha de ahora, por la vida de Sacco y Vanzetti, los anarquistas no se han juzgado aún enteramente. Que lo hagan, asestando certeramente sus golpes en el corazón del pulpo imperialista del Norte, y entonces, sí, obtendremos, con la libertad y la vida de Sacco y Vanzetti, el más sonado triunfo de la conciencia solidaria internacional, contra el crimen de la «justicia» burguesa.

El martirio y la condena de Sacco y Vanzetti ha sido un golpe en el corazón de los anarquistas. Al corazón de la burguesía ha de encaminarse, pues, nuestra acción. Y el corazón de la burguesía ya sabemos todos donde está. Ataquémoslo, entonces

Qué hacer, entonces?

Es terriblemente angustioso, sentir en momentos de peligro para dos camaradas la pesada sensación de la impotencia que nos ataja en rudo hachazo cualquier movimiento de socorro.

Cae del cielo hasta nuestros corazones como una lluvia helada, densa, que inmoviliza el latido y clava todos los ardores.

No hacer nada! no poder hacer nada que llene y atruene el mundo en un grito único, virilmente grandioso, que espante a

los tiranos y ensarte de luz los ojos de los esclavos!

Nada, no poder aullar en un aullido cósmico y gigante que levante de un solo sacudón la voz de la Protesta agazapada en su aislamiento de reconcentrado dolor y la planta en la luz clara de las calles, enarbolada en todas las bocas rebeldes que son capaces todavía de alojar en sus pechos un llanto o un grito!

¿Qué hacer, cuando la nieve del silencio y la resignación ha congelado en inacción asesina todos los impulsos, matados todos los entusiasmos y ahogada toda actividad insurgente?

¿Qué hacer, dónde hincar nuestra piqueta si es uno solo el alud, si es aplastador el témprano?

Lo de ayer y lo de siempre; subir más alto aún, escalar más arriba la cumbre y echar a vuelo las campanas con todas nuestras fuerzas hasta aturdir los oídos de los que no quieren oír y hasta hacernos oír por todas las conciencias.

No atajó nunca al rebelde, al anarquista, la magnitud de la obra, que tenía por delante ni enfrió sus vehemencias o sus sueños la indiferencia o el repudio de los mas.

¿Qué hacer, entonces, qué dicen las conciencias?

Es grande y aplastadora la injusticia de los poderosos, es iniqua la barbarie de las leyes, es implacable hasta en el error la auteridad....

¿Qué hacer, entonces, para que nuestros gritos resuenen por el mundo?

Convocatoria General

Cruz Roja Chilena — Sub-Comité de las Mujeres de Chile

Por orden de la presidenta, convoco a reunión, a todas las afiliadas en nuestra Institución para efectuar una Asamblea el Domingo 18 de los corrientes a las 2 P. M., en el local social.

Se encarece la asistencia por haber importantes puntos a tratar en la «Orden del Día».

Después de la lectura del acta anterior, se dará cuenta del Balance semestral y asuntos varios.

Exactitud en la hora.

La Pro-Secretaria.

El Desalojo

MISERIA.— No fué pagado el alquiler.— Mal envuelta, la escualida y escasa ropa está tirada en el medio de la calle. Esta mudanza es como una ago-

nia. La tenebrosa lluvia insulta y moja el carro, los andrajos, los muebles corroidos por la carcoma, que estan desnudos, vergonzosos... y en ellos hay un alma que se queja:

Y piensa el lecho en el desgraciado amor que protegió, y que los pobres miembros de dos niños procreó para el hambre. ¡Oh, maldito amor del tugurio!...

Y entre los calofrios cruje: ¿Quién dió a la mal nutrida y esclava mujer, el derecho de crear, por un beso, otra vida de angustia?... ¡El amor es un delito para los pobres!

Bajo la lluvia el carro chirría. Detras, baja la frente, un obrero descarnado sigue sus ruinas. Pasa enmudecido, sombría la mirada que no vuelve hacia atras.

Va detras de él la mujer, la llorosa mujer con los dos hijitos. Y van sin descanso adonde ellos ignoran La lluvia los azota horrendamente.

Un austero dolor, que parece amenazar, tiembla por dentro en los harapos amontonados, y en los cuatros errantes de rostros resecos.

Aquel gastado moblaje desnudo que en medio del fango lanzase al acaso; aquella miseria que obstruye la calle, parece el principio de una barricada.

A. NEGRI.



Dn. SANTIAGO TORO LORCA

— Abogado —

Punta Arenas, Calle Chiloé 1044, al lado del Registro Civil.

— Consultas gratis de 10 a 12 a. m., y de 1 a 5 p. m. Preferente acogida para los obreros.

Procurador D. Luis A Cevallos

Folletos

En la Secretaria de la Organización obrera encontrarán los folletos «Elementos de Sociología», por el camarada Juan Mondaca.

El Esfuerzo

El precio de suscripción es el siguiente:

- Por un año 10.—
- “ seis meses 6.—
- “ trimestre 3.—

CAMPO SINDICAL

CONSEJO ADMINISTRATIVO

Pone en conocimiento que sus reuniones se efectuarán todos los Miércoles a las 8 p. m.

El Secretario General

SINDICATO DE CARNICEROS

Tendrá reuniones el 1.º Domingo y el último de cada mes, a las 2 P. M.

El Secretario.

SINDICATO DE METALURGICOS

Este sindicato tiene reuniones el 2.º y el último Jueves de cada mes, a las 8 p. m.

El Secretario.

SINDICATO DE JENTE DE MAR Y PLAYA

Se pone en conocimiento de todos los afiliados a este Sindicato que según último acuerdo, los compañeros que no asistan a las reuniones se les castigará en el Sindicato.

Pone en conocimiento de sus afiliados de este Sindicato que sus reuniones se efectuarán el primer y el Tercer Domingo de cada mes, a las 2 p. m.

—El Directorio se reúne el primer y tercer Jueves de cada mes a las 8 p. m.

El Secretario.

SINDICATO DE TRABAJADORES EN GENERAL

Este Sindicato celebrará reuniones todos los Lunes a las 8 P. M.

El Directorio del Sindicato tendrá sus reuniones los Viernes a las 8 P. M.

El Secretario

SINDICATO CARREROS

Este sindicato tiene reuniones el primer y tercer Domingo de cada mes a las 10 A. M.

El Secretario